

ESPAÑA

LUIS R. AIZPEOLEA
San Sebastián

Alberto Surio (San Sebastián, 1963), director general de EITB, la radiotelevisión pública vasca, entre 2009 y 2012, y hoy jefe de opinión de *El Diario Vasco*, el de mayor tirada y más influyente de Gipuzkoa, no olvidará jamás cómo al regreso de sus vacaciones de verano de 2000 le esperaban, por vez primera, unos escoltas a su llegada al aeropuerto de Hondarribia. No podía imaginar entonces que no le dejarían hasta una docena de años después. Pocos meses antes, en mayo, ETA había asesinado a José Luis López de Lacalle, colaborador de *El Mundo* en Euskadi y fundador del Foro de Ermua, y ya no cabía duda de que la banda convertía el asesinato de periodistas en uno de sus principales objetivos.

Surio, entonces corresponsal político de *El Diario Vasco*, era su cara más visible. Al poco de ponerle los escoltas, en enero, la Ertzaintza supo que el comando Totto de ETA pretendía dinamitar ese diario. En marzo, otra información sobre la preparación de un atentado contra su director, José Gabriel Múgica, obligó a este a mantener la protección hasta otra docena de años, con cambios constantes de casa para burlar la persecución de los informadores de la banda. Dos meses después, en mayo de 2001, ETA asesinaba a Santiago Oleaga, director administrativo de *El Diario Vasco*. Desde entonces, todo el equipo directivo del rotativo, una docena de personas, tuvo que llevar escolta.

Juan Carlos Martínez (Vitoria, 1957), director desde 2007 de *El Correo*, el diario de mayor tirada e influencia en Bizkaia y Araba, recordará siempre la firme reacción de sus compañeros y la solidaridad de los periodistas vascos tras la explosión de la bomba que ETA colocó en la rotativa de su diario en junio de 2008. Antes, había sufrido ataques de *kale borroka* en la delegación en Vitoria. Vivía escoltado y bajo severas medidas de protección como sus antecesores, Ángel Arnedo (1998-2007) y José Antonio Zarzaleros (1993-1998), seriamente amenazados por ETA como él.

Bingen Zupiria (Hernani, 1961), director del diario nacionalista *Deia* desde 2011, recordará siempre cómo el 30 de diciembre de 2008, ETA arrasó las instalaciones de la nueva sede de EITB en Bilbao. Zupiria dirigía entonces ETB, la televisión autonómica. Y cómo los periodistas del ente impidieron que la banda se saliera con la suya. Informaron ellos mismos del ataque. A Zupiria no le sorprendió el atentado. Hacía tiempo que informadores de EITB recibían cartas amenazadoras y algunos habían contemplado una diana con su nombre.

Esta situación explosiva la vivieron los periodistas vascos desde que a mediados de los noventa ETA los colocase entre sus objetivos prioritarios, dentro de su estrategia de "socialización del sufrimiento", la generalización de los atentados mortales, cuyo primer aldabonazo fue el asesinato del concejal donostiarra del PP Gregorio Ordóñez, en enero de 1995. ETA les dedicó una ponencia específica, *Txinaurriak*: "Resultaría muy conveniente una acción muy



El cadáver de José Luis López de Lacalle yace en Andoain el 7 de mayo de 2000 tras ser asesinado por ETA. / J. URIARTE

¿Indiferentes o héroes?

Directores de los principales diarios vascos revisan críticamente su comportamiento en los años de plomo del terrorismo de ETA

selectiva contra los periodistas", a los que se les calificaba de "agentes del enemigo".

Hasta entonces no había sido así. Tras la dictadura, en los finales de los setenta, los ochenta y hasta mediados los noventa, la prensa no fue un objetivo destaca-

"Reaccionamos con tibieza", admite el director de 'El Correo'

Alberto Surio: "El periodismo reflejó la evolución de la sociedad vasca"

do de la banda. Como tampoco los políticos ni los profesores o los jueces. Lo eran policías, militares y personas a las que consideraban confidentes o relacionadas con la droga. En esos años hubo

una respuesta muy tibia al terror. El tratamiento de los medios de comunicación al terrorismo era, también, mucho más tibio de lo que fue a partir de mediados de los noventa y la prensa vasca no es ajena a una revisión crítica de los comportamientos ante el pasado violento en Euskadi.

El director de *El Correo* admite: "Fuimos un reflejo de la sociedad. Reaccionamos con tibieza. Las portadas de aquella época eran frías, confusas, deslavazadas, empujadas por el ritmo infernal de ETA", que sólo entre 1979 y 1980 asesinó a 177 personas, además de los crímenes de grupos parapoliciales. Tampoco había editoriales en los medios más importantes de Euskadi hasta los noventa. "Ver ahora aquellas portadas te deja con la boca abierta. Un asesinato de ETA no era la noticia más relevante, pero la prensa no dejaba de ser un reflejo de la sociedad vasca del momento, que miraba con perplejidad, cuando no con indiferencia, lo que ocurría. Los periódicos no supieron acercarse a la realidad con la con-

tendencia necesaria y, sobre todo, a las víctimas del terrorismo".

Martínez atribuye el comportamiento de la prensa de entonces "al clima de confusión existente al final del franquismo y en la Transición, donde se cometieron errores políticos en el tratamiento del terrorismo, con actuaciones abusivas de las Fuerzas de Seguridad. Esto, unido al miedo que provocaba una ETA muy poderosa y con mucho apoyo social, tenía un efecto paralizante".

Zupiria opina que la reflexión sobre el tratamiento del terrorismo "ha variado mucho con el paso del tiempo. Sobre todo respecto a las víctimas, que de no contar han pasado a estar en el centro". "Los medios hemos seguido la senda marcada por la política. En el debate político primaba buscar la solución al problema de la violencia sobre las víctimas. La preocupación era asentar la democracia con la amnistía, el Estatuto... para acabar con la violencia", añade.

Surio incide: "El periodismo vasco reflejó la evolución de la so-

ciudad vasca y de las contradicciones surgidas al acabar el franquismo y en los primeros años de la Transición. La tremenda presión terrorista se vivió con una actitud social más espectadora". El director de *Deia* recuerda cómo el Pacto de Ajuria Enea, el primero unitario contra ETA, en enero de 1988, solo dedicaba una referencia a las víctimas. "Prestaba mucha más atención a deslegitimar el terrorismo y al logro de un fin dialogado con ETA".

Pero, recuerda Zupiria, ese pacto Enea supuso un primer avance en el compromiso de los periódicos más importantes. El Gobierno autónomo, una coali-

El Pacto de Ajuria Enea fue el primer paso para el cambio de la prensa

Los informadores sufrieron 140 ataques entre 1992 y 2002; muchos se fueron

ción del PNV y el PSE, lo convocó y les pidió una actuación más comprometida. También en el lenguaje. Consagró la calificación de "terrorismo" en la política y los medios al referirse a la actividad de ETA en detrimento de la expresión "violencia", más usada hasta entonces.

Surio precisa: "El problema del lenguaje pudo estar más presente en la generación que vivió el final del franquismo, con una ETA que aún tenía el marchamo del antifranquismo. Yo tenía 12 años cuando murió Franco. Recuerdo mi estreno como periodista con una crónica del asesinato del general Rafael Garrido en San Sebastián, el 26 de octubre de 1986, en el que también murieron su mujer y uno de sus hijos. Durante años he tenido un contacto con la tragedia. No he tenido un conflicto de semántica".

El director de *El Correo* no duda de que el gran paso de "la tibieza a la contundencia" se produjo a mediados de los noventa, tras el asesinato de Ordóñez y, particularmente, el de Miguel Ángel Blanco, concejal de Ermua, del PP, en julio de 1997. "Lo horrendo de aquel crimen y sus circunstancias desbordaron el vaso de la indignación con manifestaciones espontáneas, con la Ertzaintza protegiendo las sedes acosadas de HB. Se perdió el miedo", asevera. "Me sentí muy orgulloso y muy digno al ver aquella respuesta y verla reflejada en la prensa con la contundencia que merecía. La consecuencia fue que se redoblaron las amenazas contra los periodistas. No era una cuestión de heroísmo. Hubiera sido deshonroso hacer otra cosa".

Aunque el acoso de ETA a los medios existió desde el inicio de la democracia, en 1997 lo peor estaba aún por llegar, como recuerda Martínez. En los ochenta, en las ruedas de prensa de HB, algunos de sus representantes dirigían reproches a los periodistas, con nombres y apellidos, que, con frecuencia, eran también reproducidos en el diario *Egin*. Algunos

fueron vetados. Uno de los primeros periodistas amenazados, en 1982, fue Ander Landaburu, de *Cambio 16*, por un reportaje sobre el cobro del chantaje en el Casco Viejo bilbaíno. También en esa década, la banda colocó algunos artefactos intimidadores.

Las amenazas tomaron cuerpo, coincidiendo con la estrategia de "socialización del sufrimiento", en 1995. Entre ese año y 2002 muchos informadores tuvieron que abandonar Euskadi. Otros optaron por quedarse como Gorka Landaburu, de *Cambio 16*, a quien una carta bomba hirió de gravedad; Marisa Guerrero, de Antena 3; Santiago Silvan, de RNE

El responsable de 'Deia': "No prestamos la debida atención al dolor de las víctimas"

Los asesinatos de Ordóñez y Blanco modificaron las actitudes

y Enrique Ibarra, de *El Correo*, también atacados. La prensa vasca y sus periodistas sufrieron 140 ataques entre 1992 y 2002, según recoge Ofa Bezunarte en su libro *Memorias de la violencia*. Y medio centenar de informadores fueron escotados durante una década.

Otamendi: "No lo hicimos bien"

L. R. A., San Sebastián

Martxelo Otamendi (Tolosa, Gipuzkoa, 1957), es director desde 2003 del único diario redactado exclusivamente en euskera, *Berria*, sucesor de *Egunkaria* (1990-2003), clausurado judicialmente en febrero de 2003, bajo la acusación de "tener relaciones con ETA". Otamendi, entonces director de *Egunkaria*, fue detenido con media docena de compañeros y pasó cinco días en dependencias de la Guardia Civil. Tras salir, denunció torturas. En 2012, el Tribunal de Estrasburgo condenó a España por no investigar esa denuncia. Dos años antes, la Audiencia Nacional le había absuelto, así como a sus colegas. Concluyó que la clausura de *Egunkaria* "no tenía cobertura constitucional" y que no había pruebas de la relación con ETA.

Otamendi, periodista próximo a la izquierda abertzale, asegura que lo sucedido con *Egunkaria* le cambió. "Estába-

mos atrincherados. Cada medio se preocupaba de sus víctimas. Nosotros también informábamos de los atentados de ETA, pero ni hacíamos el despliegue de otros medios ni defendíamos la misma línea editorial de sus condenas. Los medios no nos hemos acercado de la misma manera a las víctimas. Cada uno tiene que hacer su propia revisión crítica del pasado. En nuestro caso, no lo hicimos bien. Cuando mataron a compañeros como López de Lacalle y Oleaga ni visitamos a sus familias".

La clausura de *Egunkaria* en 2003 no despertó la solidaridad de los medios más importantes de Euskadi, que sufrían en aquel momento un fuerte acoso de ETA. Se remitieron en sus editoriales a lo que la justicia decidiera. "Recibimos la medicina que nosotros les habíamos dado antes", admite Otamendi. "Como nosotros no habíamos actuado bien, no habíamos sido solidarios, no me quejo".

El director de *Berria* aprove-

chó el ataque de ETA a EITB el 30 de diciembre de 2008 para resarcirse de su indiferencia con otros periodistas. Organizó una delegación de medios abertzales que se presentó en las instalaciones de la radiotelevisión vasca para expresar su condena del atentado y su solidaridad.

Otamendi recuerda cómo hasta los noventa la relación entre los directores de los medios vascos era buena. "Solíamos reunirnos en un jurado con motivo de la elección del vasco universal del año. Aquello terminó cuando algunos directores tuvieron que ser escoltados". Reconoce que la principal percepción del cambio de actitud la tuvo cuando ETA amenazó y mató a informadores. "Periodistas que habían sido críticos con las torturas y abusos policiales dirigieron sus críticas solo contra ETA e, incluso, dejaron de saludar a periodistas abertzales". Recuerda, por último, que Jabier Saluregi, director de *Egin*, clausurado en 1998, sigue aún preso.

bierno de Aznar, cuando las víctimas empezaron a ocupar un lugar central, aunque también hubo utilización política".

Surio admite que el asesinato de Ordóñez le marcó especialmente y cree que, también, a la sociedad. "Le conocía mucho por-

que yo había hecho crónica municipal y su asesinato tuvo un impacto tremendo en la sociedad. Nuestra conciencia fue paralela a la de la sociedad vasca, indignada con un terrorismo que amplió sus límites hasta una persecución en toda regla, hasta atacar la liber-

tad de opinión, algo inédito en el corazón de Europa. Creo que en ese momento supimos actuar con dignidad y compromiso. Pero no nacimos para ser héroes. Ni siquiera valientes". El director de *El Correo* sostiene que en esa segunda etapa fueron "más beligerantes y más dignos, con actitudes de justa contundencia".

El punto más débil del comportamiento de los medios fue para Martínez el tratamiento a las víctimas. "Nos faltó humanidad y capacidad de distinguir que las víctimas eran lo primero. En esta etapa nos van a ocupar mucho. Tenemos que atenderles y rendirles homenaje, evitando las utilidades partidistas. Se lo debemos".

Zupiria coincide: "Hemos maltratado a las víctimas al no prestar la debida atención a su dolor. Fuimos observadores y nos equivocamos porque ante el dolor hay que tener una sensibilidad especial". Hoy se siente más reconfortado porque parte importante de las víctimas, las de ETA, están reconocidas. Pero está preocupado porque otras, las de la Guerra Civil, el franquismo, los grupos parapoliciales y el Estado "siguen teniendo un trato de segunda".

El responsable de *El Correo* insiste en que en esta etapa, con el cese final del terrorismo, resulta "prioritario recordar que no se hicieron bien las cosas con las víctimas" y cree, también, que "hay que atender a todas". Pero defiende que los informadores no deben "alentar venganzas ni climas de persecución".